

Información del Tepeyac para los pueblos de México

Boletín *Guadalupano* SEPTIEMBRE 2025



INSIGNE Y NACIONAL BASÍLICA
DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE



EDICIÓN
DIGITAL



ISSN 2007-4603

PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE, AÑO XXV, N°294

SUMARIO

Número 294 | Año XXV | Septiembre 2025



RECUPERAR LA ESPERANZA

Rodrigo Guerra López

Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina

7



CAMINANDO CON MARÍA, SOMOS PEREGRINOS DE ESPERANZA

Pbro. Lic. Leonardo Barragán Solís

Encargado de la Vicaría de Pastoral de la Diócesis de Ecatepec

10



LA PEREGRINACIÓN DIOCESANA DE ECATEPEC A LA BASÍLICA DE GUADALUPE: 30 AÑOS CAMINANDO CON MARÍA

Pbro. Alejandro Torres Alvirde

Coordinador espiritual de la peregrinación de la Diócesis de Ecatepec

14



HITOS Y MOMENTOS SIGNIFICATIVOS EN LA PRESENCIA DE "LOS EVANGELIZADORES EN CAMINO" EN LA INSIGNE NACIONAL BASÍLICA DE GUADALUPE

Edmundo Bernal

Coordinador de Evangelizadores en Camino

18



A ORILLAS DEL LAGO DE TEXCOCO FLORECIÓ EL MILAGRO

Pbro. Lic. Gilberto Baldovinos Mendoza, CORC.

Rector del Santuario de la Quinta Aparición Guadalupana. Santa María Tulpetlac

21

PORTADA:

Fotografía Comunicación y Difusión de la Basílica de Guadalupe

EDITORIAL

ELEVAMOS NUESTRA MIRADA A SANTA MARÍA DE GUADALUPE

4

JUBILEO 2025 "PEREGRINOS DE ESPERANZA"

7

NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA

21

INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA LEÓN XIV

24

ARTE Y CULTURA GUADALUPANA

28

LA VILLA DE GUADALUPE A TRAVÉS DEL TIEMPO

43



PEREGRINAR HACIA UNA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

Presbítero Nerio Solís Chin, SJ

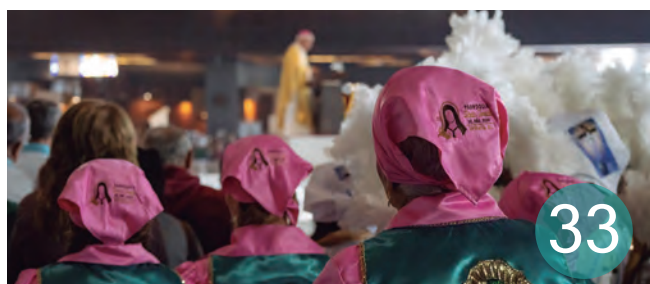
Coordinador Nacional de la Red Mundial de Oración del Papa



EL SIGNIFICADO DEL ACONTECIMIENTO GUADALUPANO

Presbítero Dr. Fidel González Fernández.

Canónigo Honorario de la Basílica de Guadalupe



LA PRESENCIA MATERNAL DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE EN LA HISTORIA ESPIRITUAL DEL PUEBLO

Hno. Mtro. Jorge Luis Ortiz Rivera, OFS

Director del Programa Académico de Filosofía de la Universidad Intercontinental



EL CABILDO DE GUADALUPE Y LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

Canónigo Dr. Gustavo Watson Marrón

Director del Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe



LA SILLERÍA DE CORO DE LA COLEGIATA DE GUADALUPE

Lic. Gabriela Anaya Carreño



DIRECTOR PRESIDENTE DEL BOLETÍN

M. Ilre. Congo. Mons. Efraín Hernández Díaz
Rector de la Basílica de Guadalupe

DIRECTOR

M. Ilre. Congo. Dr. Gustavo Watson Marrón

CONSEJO EDITORIAL

M. Ilre. Congo. Dr. Gustavo Watson Marrón
Mtro. Pedro Pablo Pérez García
Mtra. Alejandra Olguín González

EDITOR

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

FOTOGRAFÍA Y DISEÑO GRÁFICO

Comunicación y Difusión
de la Basílica de Guadalupe

Boletín Guadalupano, revista mensual año XXV número 294, septiembre de 2025. Editor Responsable: Pedro Pablo Pérez García. Número de Certificado de Reserva de Derechos otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor 04-2004-102812475400-106.ISSN 2007-4603. Número de Certificado de Licitud y Contenido número 10545 y Certificado de Licitud de Título número 12972 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, Nombre y domicilio del impresor: Natosa Impresores S.A. de C.V., Callejón Hidalgo Mz. 16 Lt. 9C, Colonia San Miguel, Alcaldía Iztapalapa, C.P.09360, Ciudad de México. Tel. 55 7261-7976. Domicilio de la Publicación y Distribuidor: Basílica de Guadalupe A.R., Fray Juan de Zumárraga número 2, Colonia Villa Gustavo A. Madero, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07050, Ciudad de México Tel. 55 5118- 0500 ext. 473 www.virgendeguadalupe.org.mx Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Boletín Guadalupano.

ELEVAMOS NUESTRA MIRADA A SANTA MARÍA DE GUADALUPE



Mtra. Alejandra Olguín González

Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe y miembro del Consejo Editorial

Durante el mes de septiembre, la Iglesia se une en devota celebración en honor a la María Santísima: el día 8 conmemora su Natividad, y el día 15 honra su piadosa advocación como Nuestra Señora de los Dolores. En este tiempo de gracia, elevamos nuestra mirada a Santa María de Guadalupe, esperanza para los pobres, los afligidos y los desamparados.

En la actualidad, el mundo enfrenta desafíos que inciden profundamente en la esfera emocional de las personas, generando en muchos casos un

sentimiento de desesperanza. En este contexto, el *Boletín* de este mes incluye un artículo que recoge las palabras del Santo Padre León XIV, quien exhorta a la comunidad de los fieles a “caminar juntos”. Esta invitación constituye un llamado a renovar la Esperanza, recordándonos que el estado de desilusión fue también experimentado por los discípulos de Emaús y por San Juan Diego. En ambos casos, el encuentro con el Señor —en el segundo, por mediación de la Santísima Virgen María— les permitió comprender que la Esperanza no es una promesa, sino una realidad viva y transformadora.

Durante este mes, la Diócesis de Ecatepec celebra con profundo fervor los 30 años de su peregrinaje diocesano, marcado por la fe, la esperanza y la devoción a la bendita casita del Tepeyac. La Santa Misa fue solemnemente presidida por Monseñor Luis Martínez Flores, en compañía de la comunidad de este municipio mexiquense, que elevó sus plegarias por las vocaciones, por sus comunidades y por la paz en México. Postrados ante los pies de Santa María de Guadalupe, los fieles expresaron su gratitud por la ternura maternal con la que Ella acompaña y consuela a su pueblo.

En esta edición del *Boletín* se presenta un artículo que profundiza en el vínculo espiritual entre Ecatepec y Santa María de Guadalupe, el cual se remonta a la quinta aparición de la Virgen, cuando Ella sanó milagrosamente a Juan Bernardino, tío de San Juan Diego. En el lugar donde habitaban, se erige actualmente el Santuario de la Quinta Aparición, ubicado en Tulpetlac. En el marco de la Novena Intercontinental Guadalupeña, Tulpetlac ha sido sede de tres Congresos Guadalupeños, organizados por el Centro Guadalupeño de Investigación y Evangelización, reafirmando su papel como espacio de encuentro, reflexión y renovación de la fe.

El cambio climático constituye una realidad que no podemos ignorar. En esta edición, se incluye un artículo que retoma la exhortación del Santo Padre a orar por nuestra casa común. Esta reflexión nos invita a asumir una auténtica conciencia, que nos lleve a abandonar la explotación irracional de la naturaleza y a emprender un camino hacia la “conversión ecológica”. Se nos llama a asumir con responsabilidad el papel de guardianes de la Creación, reconociendo en ella el don sagrado que Dios ha confiado a la humanidad.

En el marco del Jubileo 2025 “Peregrinos de la Esperanza”, la asociación de laicos *Los Evangelizadores en Camino* nos comparte un recuento de su trayectoria y presencia constante en la Basílica de Guadalupe. Desde su fundación, convocada por la Hermana María Paula Vachon, Sierva del Sagrado Corazón de María (sscm), esta asociación ha centrado

su misión en la evangelización de los peregrinos que acuden al Tepeyac. A lo largo de los años, su labor los ha llevado a acercarse a familias, empresas y diversos grupos, donde el proceso evangelizador se vive de manera recíproca, fortaleciendo la fe tanto de quienes reciben el mensaje como de quienes lo anuncian.

Este mes de septiembre, México conmemora más de dos siglos del inicio de la lucha por su Independencia, celebrada los días 15 y 16, así como su consumación el día 27. En este contexto, varios artículos incluidos en esta edición evocan el profundo vínculo entre Santa María de Guadalupe y el proceso independentista, en el que la devoción guadalupana no solo acompañó al pueblo en su lucha por la libertad, sino que también se consolidó como símbolo de identidad nacional y espiritual.



Para los mexicanos, resulta emblemática la imagen del padre Miguel Hidalgo portando el estandarte guadalupano al inicio de la insurrección. El ejército insurgente, conformado en gran parte por gente del pueblo, llevaba consigo grabados de la Santa Imagen, ya fuera en sus sombreros o en sus ropas. Este gesto no fue bien recibido por todos. El obispo de Michoacán, Manuel Abad y Queipo, ordenó al padre Antonio Camacho pronunciar un sermón de desagravio a la Santísima Virgen. Dicho sermón, pronunciado el 11 de mayo de 1811 en la Catedral de Valladolid, expresaba no solo su inconformidad con el uso de la Imagen por parte del ejército insurgente, sino también con el fervor popular que se manifestaba en el grito: “¡Viva María Santísima de Guadalupe!”

Una vez consumada la Independencia, el panorama cambió drásticamente. En un sermón pronunciado el 12 de octubre de 1821 en la Colegiata de Guadalupe, el canónigo José Julio García de Torres proclamaba que América era tierra predilecta por Dios y protegida por “la Patrona del Imperio Mexicano Santa María de

Guadalupe, autora de toda nuestra felicidad”.

Tras la fundación de la Insigne y Real Colegiata de Guadalupe en el siglo XVII, una de las funciones esenciales encomendadas al Cabildo fue la construcción, el mantenimiento y el ornato del recinto donde se desarrolla la vida litúrgica de la Colegiata. En esta edición, se presenta un artículo que destaca a las personas involucradas en el diseño y la elaboración de la sillería del coro, así como los diversos avatares que esta obra enfrentó a lo largo del siglo XX, reflejo de los retos y la dedicación que han marcado la historia de la Basílica.

En esta edición del *Boletín* se presenta la segunda y última parte de la semblanza dedicada a la Madre María de las Mercedes de la Santísima Trinidad, quien fuera superiora de la comunidad de las Adoratrices Perpetuas Guadalupanas. Esta congregación de religiosas, durante el periodo de la persecución religiosa en México, entre 1926 y 1929, vivió en el exilio, sin que ello debilitara su fidelidad ni su fervor mariano.



RECUPERAR LA ESPERANZA



Rodrigo Guerra López

Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina

El Santo Padre León XIV ha regalado a toda la Iglesia, en especial a los jóvenes, una reflexión que merece la pena recordar, profundizar y compartir. En la homilía que pronunció en Tor Vergata, el 3 de agosto de 2025, invita a los jóvenes a “caminar juntos”. El Santo Padre de inmediato nos invita a recordar el camino de los discípulos de Emaús cuando se alejaban de Jerusalén por temor y llenos de desilusión. Estaban convencidos que no había más que hacer, ni más que esperar. Justo en medio de este ambiente Jesús sale a su encuentro, y ellos lo acogen como

compañero de viaje, lo escuchan mientras Él les explica las Escrituras, y finalmente, lo reconocen al partir el pan. Entonces, continúa el Papa León, “sus ojos se abrieron y el gozoso anuncio de la Pascua encontró lugar en sus corazones.”

Qué importante es detenernos en este mensaje. Hoy también, ante el escenario que vivimos en México, podemos encontrarnos en medio de una gran desilusión. Es probable que constantemente nos acechen pensamientos de que no hay nada que hacer y nada que esperar. Esto no solamente a nivel político, económico



y social sino también a nivel personal, por diversas dificultades individuales o familiares.

Los mexicanos hemos escuchado una narración similar cuando nos hemos encontrado con el Acontecimiento Guadalupano. Juan Diego, estaba muy desanimado y cansado por varias circunstancias en donde al igual que los discípulos de Emaús, pensaba que ya no había más que hacer. Estaba desilusionado, sentía que no podía más con su misión. El Obispo no había creído que María le pedía algo, y, además, su tío estaba enfermo e iba a morir. Juan Diego, casi acabado, se aleja de María, así como los discípulos de Emaús se alejan de Jerusalén. A los discípulos de Emaús los encuentra el Señor, y a san Juan Diego también lo encuentra el Señor, en el seno de María de Guadalupe. Este encuentro les cambia la vida hasta llegar al punto en el que se les abrieron los ojos y el gozoso anuncio de la Pascua y del amor de Dios encontró lugar en sus corazones.

¿Qué pasa en este encuentro con el Señor? Podemos verlo en los dos escenarios: es un encuentro lleno de misericordia, de ternura, de delicadeza, en donde el Señor se hace presente en las circunstancias más difíciles de la vida. Se hace presente para mostrar que





Él mismo es el camino, y que en este camino nos sostiene y regala las ayudas necesarias. Con estos encuentros se produce la esperanza de que, primero que nada, la gracia nos precede, nos acompaña y nos abre los ojos: Jesús viene a salvarnos, vence a la muerte, resucita y, como dijo León XIV, es precisamente “el encuentro con el Cristo resucitado que cambia nuestra existencia, que ilumina nuestros afectos, deseos y pensamientos”. Después de estos encuentros, ¡cambia la vida!

Hemos sido hechos, nos dice el Papa, “para una existencia que se regenera constantemente en el don y en el amor”. Hemos sido invitados, como Cristo lo hace en cada Eucaristía, a hacer lo mismo de nuestra propia vida, hacer de ella **un don que se regenere constantemente en el don y en el amor**. Pero nace la pregunta: ¿cómo llevar a cabo este don de nuestras personas? La respuesta es que hay que estar atentos a la invitación que el Espíritu Santo nos hace siempre, y en especial, en medio de nuestras situaciones más difíciles. Invitación a acoger a la persona de Cristo, entregándole a Él nuestras personas en cualquier circunstancia.

En otras palabras, interiormente digámosle a Jesús y a su Madre: “¡soy tuyo!, ¡confío en ti!”.

Aprendamos de estos ejemplos que Dios nos “primerea”, que Jesús es el Dios de la esperanza, que nunca se cansa de buscarnos para decirnos que nos acompaña y que nos otorga la ayuda de su Madre en nuestros caminos. Recordemos siempre con afecto que María de Guadalupe nos dice: «Por favor presta atención a esto, ojalá que quede muy grabado en tu corazón, Hijo mío el más querido: No es nada lo que te espantó, te afligió, que no se altere tu rostro, tu corazón. Por favor no temas esta enfermedad, ni en ningún modo a enfermedad otra alguna o dolor entristecedor. ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre? ¿Acaso no estás bajo mi sombra, bajo mi amparo? ¿Acaso no soy yo la fuente de tu alegría? ¿Qué no estás en mi regazo, en el cruce de mis brazos? ¿Por ventura aun tienes necesidad de cosa otra alguna? (Nican Mopohua, v. 118 -119).

Con estas palabras, nuestro corazón puede vivir en la certeza de que la Esperanza es real y no una mera metáfora.

CAMINANDO CON MARÍA, SOMOS PEREGRINOS DE ESPERANZA ESTAMOS EN EL CAMINO



Cortesía del autor

Pbro. Lic. Leonardo Barragán Solís

Encargado de la Vicaría de Pastoral de la Diócesis de Ecatepec

*«Mientras tanto, la Madre de Jesús, de la misma manera que, glorificada ya en los cielos en cuerpo y en alma, es imagen y principio de la Iglesia que habrá de tener su cumplimiento en la vida futura, así en la tierra precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor (cf. 2 P 3,10).»
Lumen gentium, 68.*

2025 es un año de mucha alegría para la Diócesis de Ecatepec.

Al tiempo que nos unimos al Jubileo de la Esperanza con toda la Iglesia universal, también cumplimos 30 años de caminar diocesano, y ¡qué mejor manera de celebrarlo que a los pies de nuestra Madre!

Como desde hace tres décadas, partimos de las distintas parroquias que integran nuestra Diócesis hasta la "casita" de Santa María de Guadalupe en el Tepeyac. Y en este septiembre, nuestra peregrinación tiene una relevancia especial.

Además de ser un elemento fundamental del Jubileo para los que pertenecemos a la Diócesis de Ecatepec el peregrinar hasta la "casita" de Santa María de Guadalupe en el Tepeyac, podemos añadir que -tras superar la pandemia que asoló el mundo hace un lustro-, volvemos a

venir caminando, recordando que “la peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial”, y además “ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida.”¹

Y ¿qué es esencial en la vida cristiana? ¿Qué da sentido a los católicos de la Diócesis de Ecatepec? La primera pregunta nos conecta con la Iglesia naciente y la de siempre.

En el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, san Pablo se refirió a los hermanos de la Iglesia primitiva como los seguidores del Camino (ver *Hchs* 9, 2; 22,4-6); es decir, los discípulos de Jesucristo, “el camino, y la verdad, y la vida” (Jn 14, 6). Y eso somos quienes creemos en Jesucristo: los seguidores de quien es el Camino que nos conduce a la casa del Padre.

No avanzamos a tontas y a ciegas sin tener un destino claro. Todo lo contrario. Sabemos quiénes somos porque estamos ciertos de cuál es nuestro punto de llegada. Por eso, la vida cristiana recobra todo el sentido al peregrinar: nos recuerda nuestra identidad. Somos los que caminan a la casa del Padre, y venimos al Tepeyac, donde está santa María de Guadalupe, la “casita sagrada” (*Nican Mophua* v. 26), la tienda de Dios entre los hombres (ver Ex 33,7; Jn 1,14), porque caminar cansa.

Venir a la casita del Tepeyac es una visita obligada para el peregrino que siente el peso del trayecto y desea experimentar el consuelo de esta madre misericordiosa que escucha y quiere remediar las penas, miserias, y dolores de sus hijos.

I. Nuestro pasado: un camino de fundación y luminosidad

Desde su pasado colonial, Ecatepec tiene una historia de amor y cercanía con santa María de Guadalupe, y el primer peregrino, “Juanito”. En el centro de nuestro territorio diocesano, se yergue discreto el Santuario cuyo espacio geográfico ocupó el jacal de Juan Bernardino, tío de san Juan Diego, y quien fue testigo de la quinta aparición guadalupana ocurrida para sanarle el 12 de

diciembre de 1531. Caminar desde estas tierras hasta el Tepeyac fue una tradición inaugurada entonces; e invocar a la “Misionera Celeste del Nuevo Mundo”, “Emperatriz de las Américas”², una piadosa costumbre de casi cinco siglos.

“Este templo será un monumento a vuestra fe, y al mirarlo las generaciones futuras, reconocerán en vosotros el ejemplo de amor a la Virgen de Guadalupe”³.

Asimismo, a partir del 23 de junio de 1995, la Diócesis de Ecatepec ha recorrido un camino marcado por la fe y el compromiso de sus sacerdotes, comunidades religiosas y fieles laicos.



El 12 de agosto de 1995, la Diócesis de Ecatepec fue testigo de la ordenación episcopal de su primer pastor, Monseñor Onésimo Cepeda Silva. Iniciamos entonces un caminar como iglesia particular bajo su pastoreo, con importantes desafíos tales como construir la catedral (inaugurada el 25 de marzo de 1999), el Seminario (el 26 de agosto cumplirá 30 años de existencia), y más aún, edificar la iglesia particular con la colaboración de su naciente presbiterio, que entonces contaba con 66 sacerdotes de la Diócesis de Texcoco y 11 de la Arquidiócesis de Tlalnepantla.

El 17 de septiembre de 2012 recibimos a nuestro segundo obispo, Mons. Oscar Roberto Domínguez Couttolenc, M. G., quien dirigió la cons-

trucción de la Casa Sacerdotal y proclamó el *Proyecto Diocesano de Pastoral*⁴ (PDP), aún en vigor, en la fiesta de la Cátedra de San Pedro Apóstol.

II. El presente: caminando con proyecto y certeza

Estamos ahora en sede vacante a la espera de nuestro tercer obispo. Sin embargo, casi un centenar de párrocos seguimos avanzando con nuestros equipos de animación pastoral y comunidades por la ruta que el *PDP* (Proyecto Diocesano de Pastoral) nos trazó con toda claridad⁵.

Este camino está marcado por etapas, fases y metas concretas que integran a toda la comunidad en los distintos niveles de acción pastoral de manera orgánica y estructurada. Es así, que la ausencia del pastor no ha representado una dispersión del rebaño (cfr. *Mt 26,31*). Antes bien, ha sido ocasión propicia para consolidar las estructuras diocesanas bajo el liderazgo de nuestro Administrador Diocesano, Mons. Luis Martínez Flores; así como, evaluar los avances, y llenar los vacíos que pudieran subsistir tanto en la comprensión como en la implementación del Proyecto que se sintetiza en su idea fuerza:

“La Diócesis de Ecatepec hace presente el Reino de Dios a través de la Calidez humana y la Caridad fraterna”⁶.

III. El futuro: un camino de esperanza y calidez

Mirando hacia adelante, la Diócesis de Ecatepec continúa avanzando con esperanza y entusiasmo. La historia que hoy celebramos es solo el comienzo de un sendero del que aún queda mucho por recorrer. La espiritualidad del peregrino, quien al caminar en comunidad encuentra el sentido profundo de su identidad, nos anima a seguir haciendo presente el Reino de Dios en medio de realidades desafiantes.



Cortesía del autor

El jubileo del 2025, el 30 aniversario de nuestra Diócesis y, además, los 1700 años del Concilio de Nicea⁷, nos invitan a proyectar un futuro marcado por una Iglesia más segura de su fe, con discípulos misioneros que llegan hasta las periferias geográficas y existenciales.

La historia, el presente y la visión futura convergen en la certeza de que Cristo, como pastor eterno, es nuestro Camino hacia ese modelo ideal que nos identifica: somos una Diócesis que hace presente el Reino de Dios a través de la calidez humana y la caridad fraterna que reclaman las realidades gélidas y marcadas por el temor en medio de las cuales hoy más que nunca estamos llamados a encender el fuego del Espíritu Santo, ese que Cristo trajo a la tierra (cfr. Lc 12,49).

NOTAS

¹ *Spes non confundit*, n 5b.

² Así llamada por el Papa, Juan XXIII. Previo a ello, la Virgen recibió la corona pontificia por disposición del Papa León XIII y fue coronada el 12 de octubre de 1895 en lo que hoy es el Templo Expiatorio a Cristo Rey o antigua Basílica de Guadalupe (ver Ramos, David, "Un día como hoy la Virgen de Guadalupe recibió la corona pontificia", 12 de octubre de 2022 en ACI

Prensa, consultado el 21 de agosto de 2025 en <https://www.aciprensa.com/noticias/96207/un-dia-como-hoy-la-virgen-de-guadalupe-recibio-la-corona-pontificia>

³ Palabras pronunciadas el 12 de diciembre de 1956 por el Excmo. Sr. D. Miguel Darío Miranda y Gómez, Arzobispo primado de México, al realizar la Bendición del Santuario de la Quinta Aparición en el pueblo de Tulpetlac, Ecatepec de Morelos, México. Santuario 5a Aparición Guadalupeana, "Breve Historia del Santuario", consultada el 21 de agosto de 2025, disponible en <https://quintaaparicionguadalupeana.org/historia.php>

⁴ Consultado el 21 de agosto de 2025 y disponible en <https://sites.google.com/view/subsidios-pastorales-ecatepec/proyecto-diocesano-de-pastoral>

⁵ Véanse los números 77 y siguientes del *Proyecto Diocesano de Pastoral*.

⁶ Proyecto Diocesano de Pastoral, n 37.

⁷ Del 20 de mayo al 25 de julio del 325 d.C., el mundo cristiano celebró el Concilio de Nicea, mismo que marcó un hito en la historia de la Iglesia al declarar de forma inequívoca que Jesucristo, es el Hijo de Dios, "de la misma naturaleza del Padre" (ver COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador 1700 años del Concilio Ecuménico de Nicea 325-2025*, consultado el 21 de agosto de 2025 en https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_doc_20250403_1700-nicea_sp.html

Es motivo de alegría para quien esto escribe, haber celebrado también el 25 de julio de 2025 el XXIX aniversario de ordenación sacerdotal, hecho que se inscribe en el peregrinar diocesano de estos primeros 30 años de historia como parte de la primera generación de sacerdotes ordenados por Mons. Onésimo Cepeda Silva en la antigua catedral de la Diócesis de Ecatepec, hoy Templo Expiatorio y Parroquia de San Cristóbal a nuestro cargo.



Cortesía del autor

LA PEREGRINACIÓN DIOCESANA DE ECATEPEC A LA BASÍLICA DE GUADALUPE: 30 AÑOS CAMINANDO CON MARÍA



Pbro. Alejandro Torres Alvirde

Coordinador espiritual de la peregrinación de la Diócesis de Ecatepec

El 6 de septiembre de 2025, con el corazón lleno de gratitud y esperanza, miles de fieles de la Diócesis de Ecatepec emprendimos una peregrinación al Santuario de Santa María de Guadalupe, como signo de acción de gracias por los 30 años de vida diocesana. Fue más que una caminata: fue una expresión viva de comunión, fe y renovación misionera, sostenida bajo el amparo de nuestra Madre del Tepeyac.

Una Iglesia que camina unida

Desde muy temprano, salieron peregrinos de

todas las parroquias que integran nuestra Diócesis: adultos mayores, familias, niños, religiosas, sacerdotes, jóvenes entusiastas – con banderas y cantos –, seminaristas y monaguillos semilleros de vocaciones. Todos caminamos con un mismo propósito: dar gracias a Dios y a la Virgen por acompañar estos 30 años de historia, fe y servicio.

En el trayecto, se sentía la alegría de ser parte de una Iglesia viva. Los cantos marianos, los rezos del Rosario, las porras juveniles y los testimonios espontáneos llenaban el ambiente de esperanza. Algunos ofrecieron

la caminata por vocaciones, otros por sus comunidades, otros por la paz en México.

Junto a nuestra Madre

Al llegar a la Basílica de Guadalupe, el silencio se convirtió en oración. Mirar el ayate de San Juan Diego fue como mirar el corazón de nuestra Madre: ¡Ella ha caminado con nosotros desde el primer día! Muchos se arrojaron, otros lloraron en silencio, pero todos supimos que habíamos llegado a casa.

La Santa Misa fue presidida por Mons. Luis Martínez Flores, administrador diocesano de Ecatepec, acompañado de numerosos sacerdotes. El altar guadalupano recibió, como cada año, a los seminaristas que inician su formación, marcados por el signo de la Cruz; y los seminaristas que inician su etapa discipular recibieron su sotana, signo de entrega y respuesta a la vocación. Durante la homilía, se recordó cómo María ha acompañado cada paso de nuestra Diócesis, desde su erección en 1995, pasando por las misiones, los encuentros ju-

veniles, las ordenaciones, hasta hoy. En esta celebración se envió al equipo diocesano de pastoral vocacional, que tiene como misión cultivar y promover las diferentes vocaciones: sacerdotales, religiosas, matrimoniales y laicales.

Como señal del acompañamiento de nuestra Madre del cielo, se entregó la imagen de Santa María de Guadalupe que peregrinará en todas las parroquias de nuestra Diócesis, con el fin de pedirle a Ella la paz en nuestras comunidades y la custodia de las vocaciones.

Una súplica común: un nuevo pastor

En esta celebración tan significativa, todos elevamos una petición especial a Nuestra Señora de Guadalupe: que interceda ante su Hijo para que pronto nos conceda un nuevo obispo, un pastor según el corazón de Cristo, que guíe con sabiduría, humildad y alegría a nuestra Iglesia Diocesana. Nos encomendamos a su maternal cuidado, confiando en que Ella sabrá mostrar el camino como lo hizo con san Juan Diego.



Cortesía del autor



Cortesía del autor

Una diócesis joven, misionera y sinodal

Los jóvenes fueron protagonistas: animaron con sus cantos, llevaron estandartes, y compartieron testimonios de cómo la Diócesis les ha dado sentido y dirección a sus vidas. Religiosas, religiosos, seminaristas y agentes de pastoral mostraron el rostro de una Iglesia que, aunque joven, ha crecido en entrega, servicio y amor.

La procesión con las imágenes parroquiales fue uno de los momentos más emotivos: cada comunidad presentaba sus frutos ante la Morenita del Tepeyac, recordando que la Diócesis es un pueblo de Dios que camina unido, como lo pide el camino sinodal.

Gracias, Santa María de Guadalupe.

Concluimos nuestra peregrinación dando gracias a Dios por su fidelidad y a María de Guadalupe por su ternura materna. No podíamos dejar de repetir las palabras que han marcado nuestra historia:

“¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?”

Y con renovado entusiasmo, regresamos a Ecatepec, sabiendo que la historia continúa, que la misión no termina, y que María camina con nosotros hacia el futuro. Bajo su amparo, seguimos pidiendo al Señor que nos conceda pronto el pastor que nuestra Diócesis necesita, y mientras tanto, seguimos sirviendo con alegría.



Cortesía del autor

DIÓCESIS DE ECATEPEC



Cortesía del autor

HITOS Y MOMENTOS SIGNIFICATIVOS EN LA PRESENCIA DE "LOS EVANGELIZADORES EN CAMINO" EN LA INSIGNE NACIONAL BASÍLICA DE GUADALUPE



Cortesía del autor

Edmundo Bernal

Coordinador de Evangelizadores en Camino

Un grupo de laicos fue convocado por la Hermana María Paula Vachon, Sierva del Sagrado Corazón de María (sscm), canadiense, el día 29 de mayo de 1993, Víspera de Pentecostés, para fomentar un interés en la evangelización de los peregrinos, buscando integrar un Grupo Promotor de la Pastoral de las Peregrinaciones. El grupo se comunicó con los Sres.

Silvia Ham y Fernando Gam, responsables espirituales de la Colonia China en México, para experimentar un "Proyecto Piloto", apto para adaptarse a toda peregrinación y santuario. La experiencia ocurrió en octubre de 1993 y resultó satisfactoria. De ahí, los miembros del grupo empezamos a acercarnos a diferentes familias, empresas, sindicatos y comerciantes para ofrecerles nuestra actividad evangelizadora.

Con motivo del segundo año de su fundación, el grupo toma como nombre “Los Evangelizadores en Camino”, el 27 de mayo de 1995. La Arquidiócesis Primada de México decretó el establecimiento de “Los Evangelizadores en Camino” como Asociación Pública de Fieles en la Arquidiócesis Primada de México el 23 de mayo de 1999, solemnidad de Pentecostés.

Posteriormente se aprobaron los Estatutos de nuestra Asociación el día 4 de junio de 2002.



Desde entonces, tuvimos un número creciente de peregrinaciones apoyadas y acompañadas por los miembros de nuestra Asociación. Hemos atendido en estos años muchísimas peregrinaciones, siempre buscando servir a Cristo Pastor y a la Virgen de Guadalupe. Se podrían escribir decenas de páginas sobre los momentos importantes en la evangelización de nuestros hermanos peregrinos. Para mostrar algunos de esos eventos procedemos:

1. Peregrinación de la Colonia China en México. Normalmente se realiza el último domingo de octubre de cada año. Durante los años de 1993 al 1998 participamos con ellos realizando varias evangelizaciones en diferentes locales o residencias de los miembros de la Colonia China, y acompañándolos en su caminar con oración y animación, logrando una participación más piadosa en el caminar de la peregrinación, combinada con el folclor propio de China, tales como el León y el Dragón, vestimenta típica, etc.

2. Durante todos estos años hemos caminado con la peregrinación de la familia Nieves, donde hemos tenido contacto con al menos dos generaciones de dicha familia.

3. Plegadizos San Francisco. Empresa familiar cartonera con la que hemos caminado desde 1998, acudiendo a evangelizar en su propia planta industrial.



4. Hemos también caminado con varios grupos empresariales importantes, tales como Grupo Bimbo, Grupo Roshfran's, Técnica Mexicana de Alimentos, Iron Dark Ingeniería, grupos de gobierno como la Unidad Departamental de Mantenimiento Hidráulico de la Alcaldía Cuauhtémoc, el Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios (ISSEMyM) y el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), teniendo la oportunidad también de lograr un mayor nivel de conversión, piedad y devoción en la mayoría de ellos.

5. Un grupo de comerciantes de Playeras Artesanales, que opera en diferentes zonas de la Ciudad, nos ha invitado a participar con ellos durante muchos años, y algunos momentos conmovedores han sido la participación de los niños de esos comerciantes, incluso cargando la portada con la imagen de la Virgen de Guadalupe a lo largo del camino.

6. Durante la gestión del Monseñor Diego Monroy asistimos varios años al envío de los Peregrinos a Pie de Querétaro, tanto en Neblinas como en la ciudad de Santiago de Querétaro, en pláticas previas con los líderes de los contingentes y los acompañamos en la entrega de medallas de antigüedad a nuestros hermanos peregrinos. Participábamos en la Misa de Envío y caminábamos con ellos una jornada; en alguna ocasión saliendo de la Ciudad de Querétaro a las 5 de la mañana, bajo una fuerte lluvia, y contemplando el amanecer y el cese de la lluvia como una luz de esperanza para nuestro caminar.

7. En particular una de las experiencias cercanas para ser Peregrinos de la Esperanza es la peregrinación de nuestros hermanos del Hospital Federico Gómez, niños con Cáncer, en que hemos experimentado la presencia de Dios muy cercana. Cada una de las familias que se reúnen con la esperanza de la VIDA para sus pequeños, son familias que se unen en el dolor, en la enfermedad, en la lucha por vivir. Cabe mencionar que la fuerza de la oración, la comunión y la ayuda que se genera entre ellos es muy importante, ya que también los médicos, enfermeras y otras asociaciones se unifican en una misma necesidad que hacen vida cuando vienen a la casita del Tepeyac, trayendo un corazón dispuesto a escuchar el consuelo, pero también con la motivación para seguir adelante.

8. En octubre del año pasado, recibimos una llamada de una mexicana que reside en la zona de Valencia, España, pidiendo apoyo para acompañar a un grupo de peregrinos llamado “Preferisco il Paradiso”, que vinieron a México para visitar varios santuarios y templos importantes en México, incluida la Basílica de Guadalupe. Pidieron caminar desde Peralvillo, y les compartimos las cuatro etapas de la Peregrinación, cantamos canciones conocidas para todos, y cuando llegamos a la Basílica, cantaron las Mañanitas con una letra arreglada por ellos y el Salve Regina. Cargados de amor, fe y esperanza regresaron a sus hogares, y cuál sería su sorpresa que pocos días después llegó la DANAⁱ, que arrasó la ciudad de Paiporta, donde residía el organizador de este viaje, y a pesar de graves pérdidas económicas, él, su familia y todos los peregrinos sobrevivieron

a esta catástrofe y dieron gracias a Dios y a la Virgen por diversos medios. Nuevamente se manifiesta la esperanza en Jesús y María.

9. En el mes de octubre ofrecimos una evangelización por zoom a los peregrinos de los Clubes Fátima, María Auxiliadora, Guadalupano y Cristo y María, de Zinacantán, Chiapas, pues querían darle un mejor sentido a su peregrinación, y regresar a sus hogares con la Antorcha encendida. Ellos llegaron a la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe el 3 de diciembre, y su Eucaristía se celebró el día 4, partiendo a su destino el 5 de diciembre. En su regreso uno de sus vehículos tuvo un accidente fatal, lo que causó la prisión de uno de sus compañeros. A pesar de ello, ellos conservan su Fe y Esperanza.



Estas experiencias de evangelización de peregrinos normalmente nos evangelizan a nosotros, nos dan fortaleza, motivación y esperanza para enfrentar todas las circunstancias, tomados de la mano de Cristo Pastor y María de Guadalupe. Hoy somos 12 evangelizadores, pero necesitamos muchos compañeros más, para evangelizar en “UN SOLO CORAZÓN, UNA SOLA ALMA”.

NOTA

ⁱ Nota del Editor. Fenómeno meteorológico conocido como Depresión Aislada en Niveles Altos (DANA), que provocó fuertes vientos y tornados que afectó gran parte de sur-este de España en octubre de 2024. El término DANA empezó a ser usado por meteorólogos españoles hace unas décadas para diferenciarlo del de “gota fría”, más genérico y que suele utilizarse para hacer referencia a cualquier situación de lluvia intensa y abundante, sobre todo cuando ocurre en la costa mediterránea de la Península Ibérica durante el otoño. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cj6k5xk648zo#:~:text=Centroam%C3%A9rica%20cuenta>

NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA

“A ORILLAS DEL LAGO DE TEXCOCO FLORECIÓ EL MILAGRO”



Pbro. Lic. Gilberto Baldovinos Mendoza, CORC,
Rector del Santuario de la Quinta Aparición Guadalupe.
Santa María Tulpetlac, Edo. de Méx.
Diócesis de Ecatepec.

Con este título celebramos el Tercer Congreso Internacional Guadalupeño, en el marco de la NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA, desde el Santuario de la Quinta Aparición Guadalupe en Tulpetlac.

En ese lugar, el Centro Guadalupeño de Investigación y Evangelización Tulpetlac (CEGUIET), se ha preocupado por conmemorar los 500 años

de las apariciones de Nuestra Madre de las dulzuras, Santa María de Guadalupe, patrona de todo el continente americano y de Filipinas.

Esta celebración se ha convertido en una prioridad en nuestro Santuario de la Quinta Aparición Guadalupe, también conocido como “Salud de los Enfermos”, ubicado en el pueblo de Santa María Tulpetlac, municipio de Ecatepec de Morelos, Estado de México,

siendo este lugar donde vivían san Juan Diego y su tío Juan Bernardino, en el momento de las apariciones guadalupanas de los días 9 al 12 de diciembre de 1531, como lo dice el bachiller Luis Becerra Tanco en las “Informaciones Jurídicas de 1666”.

Santa María de Guadalupe viene a darnos el mensaje de su hijo Jesucristo Nuestro Señor, siendo ella el arca viviente de la alianza, como lo dice Benedicto XVI.

En el pueblo de Tolpetlac, como se le conocía en el año de 1531, el día 12 de diciembre de ese mismo año, la Virgen María, Madre de Dios vino a la choza del tío Juan Bernardino - que era ya un anciano y estaba muy enfermo - milagrosamente lo sana, además le revela su nombre completo “...y que condescendía a solicitar como un favor que su preciosa imagen precisamente se le llame, se le conozca como la SIEMPRE VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE”. Luego lo envía ante el obispo Fray Juan de Zumárraga para que diga cómo fue sanado y lo que ha visto. (*Nican Mopohua*, v. 208).

Desde este Santuario, en la Diócesis de Ecatepec, nos hemos esforzado por manifestar nuestro amor entrañable a nuestra Madre Santísima, pues fue en este lugar santo, donde ella tuvo a bien visitar a Juan Bernardino, curarlo y darle su bendito nombre. Aquí, una serie de manifestaciones de amor mariano impregna la tierra, lo que se ve reflejado en misas en honor de Nuestra Madre Santísima, procesiones, peregrinaciones, rosarios y novenas.

Nuestra diócesis de Ecatepec, ya constituida como tal, celebrará su XXX peregrinación al Tepeyac. Antes se hacía como diócesis de Texcoco, siendo ya tradicional y antigua. También desde nuestro Santuario, recordando y venerando a san Juan Diego, hacemos cada 9 de diciembre “el camino de Juan Diego” hasta la Basílica, la casita de Nuestra Madre.

Siguiendo el plan de la Novena Intercontinental y en comunión con nuestro pastor diocesano hemos realizado ya tres congresos guadalupanos en el Santuario de la Quinta Aparición de Tulpetlac.



El Primer Congreso de la Novena Intercontinental se realizó del 17 al 19 de agosto de 2023, y llevó por nombre: "HACIA LOS 500 AÑOS DE LA QUINTA APARICIÓN GUADALUPANA EN TULPETLAC". Este Congreso coincidía con los 60 años de la fundación de la Confraternidad de los Operarios del Reino de Cristo (CORC), que realizó el Presbítero Enrique Amezcua Medina, gran investigador y difusor de la Quinta Aparición Guadalupeana.

El Obispo de la Diócesis de Ecatepec, Don Óscar Roberto Domínguez Couttolenc, en la homilía del día 17 de agosto 2023, proclamó el inicio de la Novena Intercontinental Guadalupeana desde el Santuario en Tulpetlac, con la participación de reconocidos guadalupanistas seglares y sacerdotes.



El Segundo Congreso Guadalupeano se llevó a cabo del 15 al 18 de mayo de 2024, recordando el aniversario luctuoso del tío Juan Bernardino, quien murió el 15 de mayo de 1544, y llevaba por lema: "NO TEMAS HIJO MIO, ¿NO SOY YO VIDA Y SALUD?". Este Segundo Congreso se realizó con transmisión internacional gracias al apoyo de la directora Mundo Católico, la Licenciada Cecilia Valderrama, por lo que se llegó a una mayor audiencia. También tuvimos la presencia y representación de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, presidiendo la Santa Misa el Muy Ilustre Canónigo y Rector de la Basílica Mons. Efraín Hernández Díaz.

El Tercer Congreso se llevó a cabo los días 15 al 18 de mayo de este año 2025, con el lema: "AORILLAS DEL LAGO DE TEXCOCO FLORECIÓ EL MILAGRO", frase que el Papa Pío XII proclamó

al referirse a la Virgen de Guadalupe, con motivo de los 50 años de la coronación pontificia de su imagen. También participaron importantes personajes guadalupanos. En esta ocasión nos presidió la Santa Misa el administrador diocesano de Ecatepec, Mons. Luis Martínez Flores; además estuvieron su Excelencia Mons. Víctor René Rodríguez Gómez, Obispo de la Diócesis de Valle de Chalco, y Mons. Efraín Hernández Díaz, rector de la Basílica de Guadalupe.

Como parte de esta Novena Intercontinental también participaremos, como Diócesis de Ecatepec, en la XXX Peregrinación a la Basílica de Guadalupe, la cual siempre se realiza el primer sábado del mes de septiembre de cada año.



Así desde el Santuario de la Quinta Aparición Guadalupeana en Tulpetlac, siguiendo las iniciativas de la Novena Intercontinental, en comunión con nuestra querida Diócesis de Ecatepec, y a la par de la Insigne Nacional Basílica de Guadalupe, vamos caminando a la preparación y celebración de los 500 años de las apariciones guadalupanas.



PEREGRINAR HACIA UNA CONVERSIÓN ECOLÓGICA



Presbítero Nerio Solís Chin, SJ

Coordinador Nacional de la Red de Oración del Papa

Hablar del cambio climático se ha vuelto una prioridad en nuestros tiempos. El deterioro ambiental es preocupante cuando nos adentramos en analizar la contaminación del agua, del aire y la degradación del suelo. Sin omitir la alarmante pérdida de biodiversidad que crece a pasos agigantados por la tala inmoderada y la extracción voraz de nuestros recursos naturales. Pareciera que la creación nos lanzara un grito de auxilio.

En medio de este contexto poco alentador, el papa León XIV nos invita a unirnos en oración por nuestra casa común. De tal manera que nos impulsa a tomar conciencia sobre nuestra relación con toda la creación, pues todas las creaturas son dignas de amor y respeto. Mirar cada creatura considerando su papel irremplazable dentro del orden perfecto que nuestro Padre Creador ha dispuesto sobre la Tierra, entendiéndonos, no como los dueños

del planeta sino como sus cuidadores.

En el libro del Génesis encontramos: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo” (Gén 1,26). Pero este dominio no significa posesión irracional sino responsabilidad, valoración y cuidado. El ser humano ha de preservar la vida y la regeneración, nunca traer la muerte y fomentar la depredación.

Por su parte, el Evangelio nos revela la importancia que para Dios tienen todas sus creaturas y la dignidad con que los trata: “¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos” (Mt 6, 28-30). Aquí se celebra la belleza de la obra divina que cada creatura encierra desde su modo propio de ser y que es digna de admiración y que ha de conducirnos hacia la alabanza al Creador.

Grandes santos como san Francisco de Asís y san Ignacio de Loyola han dejado un legado para el reconocimiento de la dignidad de la creación entera. San Francisco nos invitaba a vivir en armonía y comunión con el hermano sol, la hermana luna, los hermanos árboles y los hermanos pájaros, desde un sentimiento de unidad del hombre con todo aquello que lo rodea. También en la espiritualidad ignaciana encontramos la “contemplación para alcanzar amor” como una nueva manera de mirar al mundo y todo el cosmos, sabiendo que Dios habita y labora en todo lo creado y, a su vez, todo lo creado se encuentra en Dios.

La encíclica *Laudato Si'* promulgada en 2015 por el Papa Francisco, propone una ecología integral, en la cual se ha de adquirir una conciencia profunda del cuidado del medio ambiente y su interconexión con nuestra fe, con la espiritualidad, la justicia social y la vida cotidiana de todas las personas. Responsabilizarnos de nuestra casa común es un deber que no podemos pasar por alto. «Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial



de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana» (LS v.217). Por este motivo, resulta de suma importancia revisar nuestro modo de relacionarnos con todo lo que nos rodea, de tal manera que podamos apropiación de tierras conduce a despojos e incluso a asesinatos hacia los defensores del derecho humano a la salud, a la tierra y a la vida en todas sus formas. Resulta urgente una transformación del corazón que nos lleve a entablar nuevas relaciones con el medio ambiente, con el prójimo y con Dios, relaciones basadas en el respeto, la protección y el amor a toda la creación, incluyendo nuestros semejantes.

Las actitudes para la vida cotidiana a las que nos invita el Papa en su oración son: reconocer la vida en todas sus formas, apreciando su lugar dentro de una totalidad; aprender a ver a Dios en todas las cosas, para reconocerlas con la dignidad que Dios les otorga; percibir la interrelación que guarda la humanidad con cada elemento de la creación, sabiendo que todo tiene un orden maravilloso y perfecto.

Que nuestra oración nos una en la alabanza a Dios al modo de san Francisco que supo admirarse de sus obras y podemos exclamar: “alabado seas mi Señor con todas tus creaturas”. Que al modo de la Virgen María brote de nuestros corazones la expresión de “proclama mi alma la grandeza del Señor” (Lc 1,46), para vivir en paz de Dios y en la armonía más perfecta.



INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA LEÓN XIV

ORACIÓN POR NUESTRA RELACIÓN CON TODA LA CREACIÓN

Señor que amas a todos los seres
y no aborreces nada de lo que hiciste (Sb 11,24).
Cada criatura, Padre, es objeto de tu ternura,
y tú das a cada una un lugar en el mundo.
Me maravillo al contemplar que la vida efímera
del ser más insignificante es objeto de tu amor,
y aún en esos pocos segundos de existencia
tú lo rodeas con todo tu cariño.

“Alabado, seas mi Señor”, como decía San Francisco, y yo te digo hoy, “Alabado seas”.
A través de la grandeza y de la belleza de las criaturas, se conoce por analogía al autor (Sb 13,5).

Por eso, Señor, creo profundamente
que el mundo es algo más que un problema a
resolver es un misterio gozoso que contemplamos
con jubilosa alabanza. Danos la gracia de
reconocernos seres amados, Cada uno de
nosotros querido por Ti, concebido en Tu corazón,
fruto de Tu pensamiento.

“Alabado seas, Señor” que te manifiestas
cuando brilla el sol y cuando cae la noche,
presente estás en la diversidad de todo lo creado.
Cuando tomamos conciencia del reflejo de Ti
que hay en todo lo que existe,
mi corazón experimenta el deseo
de adorarte, por todas tus criaturas...

¡Alabado seas, Señor!



Antonio Carnicero Mancio, San Francisco de Asís predicando a las aves, 1788-1789. Óleo sobre tela. Museo del Prado, España

¡MARÍA, MADRE DE DIOS REZA POR Y CON NOSOTROS!

EL SIGNIFICADO DEL ACONTECIMIENTO GUADALUPANO

Presbítero Dr. Fidel González Fernández

Canónigo Honorario de la Basílica de Guadalupe



La realidad de México donde laten culturas, historias y temperamentos tan sumamente ricos y variados difícilmente puede ser encerrada en un cuadro exhaustivo. La historia del Continente Americano – y dentro de él la de México – no se puede entender sin el Acontecimiento Guadalupano, que es el pulso y el

corazón de la historia de su evangelización y de su cultura ya a partir de su temprana historia católica en los comienzos del siglo XVI. Este evento marcó la época novohispana durante tres siglos y rubricó los tiempos de su formación política independiente con el grito de “¡Viva la Virgen de Guadalupe!”. Todos sus mártires han muerto gritando “¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen

de Guadalupe!”. Lo gritaban, aunque fuese con un filo de su voz o con un gesto indicativo cuando en algunos casos les habían, incluso, hasta cortado la lengua para impedirles aquel grito. Aquel grito doble era la expresión de los pulmones con los que respira y vive México católico.

¿Cómo se ha formado el rostro y el temperamento de México? Sus raíces antiguas se injertaron con otras más recientes. Nació así el pueblo mexicano actual en un mestizaje cultural de suma riqueza. Pero esas raíces se ahondan en un Acontecimiento de gracia que es lo que lo ha configurado. Las turbulencias de la conquista y de los acontecimientos que siguieron a la misma, en el siglo XVI, de ningún modo habrían podido permitir la posibilidad de un camino pacífico en esta historia. Pero las heridas y carencias históricas fueron rebasadas por el poder de la gracia que se derramó en estos pueblos de modo singular.

La preparación al bautismo de los indios no tuvo que ser mucha, según los usos misioneros de aquellas primeras horas; lo que sí se sabe es que su adhesión a la fe cristiana fue sincera. No todo en su antigua religión era despreciable; un indígena poseía un profundo sentido religioso, el ansia por la felicidad y por la vida; y no pocos valores naturales y cristianos como el amor a Dios sobre todas las cosas, el respeto por el prójimo, la sobriedad y la templanza, el sentido del sacrificio, el control de la agresividad e incluso la disponibilidad a entregar la vida en servicio de Dios y del mundo: ser “vaso y tubo del águila”, sea ofreciendo incluso su vida al sacrificio cruento, sea sirviendo en sus templos. También podría descubrir que la religión cristiana le ofrecía la total cercanía de Dios, amor e identificación directa con Dios, y no de manera sólo insinuante por medio de “flor y canto” o del sentido fatídico de los sacrificios humanos para alimentar la vida del cosmos. Pero no podemos soslayar el conflicto que ese rechazo a todos sus valores ancestrales y esa ruptura traían consigo para un “indígena” cristiano nuevo; romper con el pasado significaba romper con su historia; significaba el sacrificio de toda su cultura, su religión y su historia. ¿Era esto posible sin más?

Dos visiones religiosas y culturales imposibles humanamente de reconciliar; pero además la violencia del contraste, hundía todo puente posible entre los dos mundos y echaba a perder toda imaginable conciliación. Y sin embargo se encontraron y se reconciliaron. La imagen impresa en la tilma del indio Juan Diego Cuauhtlatoazin sigue en su lugar; un observador actual encuentra tales portentos de inculturación, tan superiores a la época, que ni siquiera hoy podríamos reproducirlos con tanta maestría.

El gozne de la fe cristiana es la Encarnación de Jesucristo en la historia humana. “El Verbo de Dios se hizo carne y plantó su tienda en medio de nosotros”, como prácticamente escribe el evangelio de san Juan (1, 14). Aquella presencia encarnada toca todo.



Joseph Mota, La Virgen de Guadalupe y Juan Diego, 1720, Óleo sobre tela. Museo de la Basílica de Guadalupe

A un océano de distancia de tiempos y de espacios se hallaba lo que después sería llamado el continente americano, y en el corazón del mismo, en su vertiente divisoria, México. En este mundo estaban presentes el sentido religioso y las semillas del Evangelio a pesar de las confusiones y las nieblas de las vivencias y de las expresiones religiosas. Cuando llegó el momento oportuno, a principios del siglo XVI, el Verbo Encarnado se hizo presente a través de cristianos de a pie y de misioneros, todos ellos ciertamente “cristianos pecadores”, como todos; el resultado final fue la plena incorporación de los “indígenas originarios” a la fe cristiana.

La historia de los cristianos, cuya vida está atravesada por el pecado, como la de cada hombre, está llena de lagunas y a veces también de miserias graves. Una autocrítica de las deficiencias humanas de esta historia pasada y reciente es posible solamente a partir del reconocimiento de la excelencia del don de la misericordia divina experimentada. Con una actitud así nuestro ánimo puede entender la historia de aquel encuentro dramático y fecundo a la vez, y estimar las semillas del Verbo presente en la religiosidad ancestral de las culturas precortesianas.

Aquí hay que hacer una referencia necesaria al otro aspecto de la nueva sangre de este pueblo que es México. La autoconciencia fundamental de conquistadores y misioneros de la primera hora estaba radicada en su fe cristiana. Lo divino se hace un punto concreto de la historia y pasa también a través de lo humano con todos sus límites.

Difícilmente hace cinco siglos se hubiese podido inculturar con tanta fuerza el encuentro del Evangelio con el mundo indígena y el encuentro de dos mundos tan divergentes. El resultado ha sido el nacimiento de un pueblo que lleva en las venas la gloria y los dolores de ambas sangres. Aunque el milagro Guadalupano reconcilió a indios y españoles, sin embargo, no convirtió a ninguno de los dos en santos ni en sabios; la gracia no violenta la naturaleza o la libertad de la persona. El Acontecimiento Guadalupano se ha revelado desde entonces en la historia mexicana y americana

como algo siempre nuevo y adecuado a las necesidades de los pueblos, una invitación a entrar en comunión profunda con el Misterio hecho carne para la salvación de las personas. La fe cristiana-católica en México, como en el resto de América, respira a dos pulmones.

El primer pulmón queda bien plasmado en el grito de todos sus mártires de: “¡Viva Cristo Rey!”. La presencia del Misterio de Jesucristo acompaña la vida y la historia del catolicismo iberoamericano y del mexicano más en concreto. Los numerosos santuarios, devociones y fiestas en su honor jalonan los lugares y los momentos cotidianos de la vida de su gente. Cristo Señor es pues el primer pulmón del catolicismo mexicano en Iberoamérica. El otro pulmón que ha calado muy hondo en los pueblos latinoamericanos y con notable intensidad en el mexicano, sobre todo en los años conflictivos, es la presencia de Santa María de Guadalupe, el Acontecimiento Guadalupano como clave de lectura de la evangelización de América, como lo subrayan los obispos latinoamericanos en Puebla que nos indican en el Acontecimiento Guadalupano el acta de nacimiento del catolicismo latinoamericano: “Es el Evangelio, encarnado en nuestros pueblos, lo que los congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe, que se yergue al inicio de la evangelización”.



Diez años después de la llegada de los españoles a las tierras del actual México nos encontramos con que el anuncio del Acontecimiento cristiano se va a mostrar con evidencia inteligible para los pueblos originarios en el rostro en Santa María de Guadalupe. Ella abrió a conquistados y conquistadores a la experiencia de la Comunión en Jesucristo por encima de las muy radicales diferencias.

Todo comenzó en una mañana del 9 diciembre de 1531 en el cerro del Tepeyac, al borde de la Gran Laguna de México. Era un lugar consagrado por los mexicas a la diosa Tonantzin, nombre que significa “Nuestra Venerable Madre”, madre de una de las divinidades más sanguinarias que poblaban el olimpo azteca. En aquel lugar los aztecas sacrificaban tradicionalmente numerosas víctimas humanas.

Dios escoge aquel lugar lleno de penosas contradicciones para que su Santa Madre la Virgen María se apareciese y anunciase el curso de la Nueva Historia de salvación donada a todos por su Hijo Jesucristo. La Virgen María se aparecerá cinco veces, desde el 9 al 12 diciembre de 1531, a un indígena de unos 50 años, recién bautizado sin duda por los franciscanos, llamado Juan Diego Cuauhtlatoazin en lengua náhuatl significa “Águila que habla”, cuando se encaminaba a la misión franciscana de Tlatelolco, quizás para el catecismo semanal. La Virgen María, Madre de “Aquel por el que se vive”, como Ella dice a Juan Diego, lo envía como su mensajero ante el recién nombrado obispo de México, el franciscano español Juan de Zumárraga. El obispo lógicamente exigirá una prueba, y la Virgen se la dará. Será el milagro de las rosas “castellanas”, desconocidas en México, recogidas en aquel cerro yerto por Juan Diego en su tilma. Al abrirla ante el obispo, sus ojos contemplaron atónitos la imagen mestiza, ni india ni española, de María estampada en ella. Es la imagen que aún después de casi cinco siglos podemos contemplar en la Basílica Guadalupeana de Ciudad de México.

Todo en el Acontecimiento Guadalupano es pedagógico: el lugar de las apariciones, el vidente indio, la imagen grabada en su manto,

los símbolos pictóricos mexicas que explican el Misterio de Jesucristo nacido de Santa María Virgen. El primer catecismo impreso por los misioneros, el de Fray Pedro de Gante, será precisamente un catecismo que usará los símbolos pictóricos mexicas. Según el *Nican Mopohua*, la Virgen pidió a Juan Diego que “bien habría de nombrarse su bendita imagen, la siempre Virgen Santa María de Guadalupe” (*Nican Mopohua* v. 26). Aquella indicación tenía un doble sentido: evitar la confusión con los antiguos cultos paganos y enviar una señal clara al obispo de que se trataba de la Santísima Virgen. Pero además no sólo el rostro dejado en la *tilma* del indio, sino el mismo nombre lleva consigo la marca del mestizaje. La palabra castellano-árabe *Guadalupe* significa etimológicamente Río de luz o Río de amor. Nada más apropiado para quien declaró al vidente Juan Diego que venía a ser “Madre Compasiva de todos los que en esta tierra estáis en uno [pertenecéis a Jesucristo]” (*Nican Mopohua* v. 29).

Entonces ¿cuál es el significado del Acontecimiento Guadalupano? Ante una situación dramática existente sucede el milagro implorado por los frailes misioneros: la intervención de la Virgen. “El enviado-embajador de Santa María de Guadalupe”(Nican Mopohua v. 33), como lo llama el Nican Mopohua, fue el indio



Juan Diego. Pertenecía étnicamente a aquel viejo mundo, pero por el bautismo formaba ya parte de una nueva historia de salvación. El encuentro que Fray Motolinía, uno de los primeros misioneros franciscanos, en su carta a Carlos V veía humanamente imposible, si no intervenía Santa María, se convirtió así en realidad. Aquellos dos mundos con todas las premisas para no entenderse se reconocen ahora en aquel rostro humano de María, imagen y madre de la Iglesia. Este aspecto fue también subrayado por Juan Pablo II en su segunda visita a México en el mes de mayo de 1990 al proponer al indio Juan Diego como apóstol de su pueblo e intérprete del comienzo de una historia de gracia liberadora que parte de Santa María de Guadalupe.

La importancia del Acontecimiento Guadalupano, incluso en la gestación de la identidad mexicana lo reconocía ya en el siglo XIX uno de los padres del liberalismo mexicano, Ignacio Manuel Altamirano:

“En ella [La Virgen de Guadalupe] están acordes no sólo todas las razas que habitan el suelo mexicano, sino lo que es más sorprendente aún todos los partidos que han ensangrentado el país, por espacio de medio siglo [...]. En los casos desesperados, el culto a la Virgen mexicana es el único vínculo que los une [...]. Allí son igualados todos, mestizos e indios, aristócratas y plebeyos, pobres y ricos, conservadores y liberales. El obispo español Zumárraga y el indio Juan Diego [...] comulgaron juntos en el banquete social, con motivo de la Aparición, [...], arrodillados ante la Virgen en la misma grada [...]. En cada mexicano existe siempre una dosis más o menos grande de Juan Diego”¹.

En América Latina, y en México de manera altamente eminente, el catolicismo echó raíces profundas; creó el arte barroco virreinal y mestizo; fomentó y enriqueció una cultura y una lengua. Como ha escrito José de Vasconcelos hay que mirar al mestizaje no como un simple fenómeno biológico, sino como un fenómeno cultural, inmensamente rico en expresiones. Pues bien, en el fondo de este hecho cultural encontramos que “hay algo que le da profunda unidad y es el substrato católico”, del que hablaron los Obispos Latinoamericanos en Puebla en 1979 al escribir

cuanto ya hemos recordado: “Es el Evangelio, encarnado en nuestros pueblos, lo que los congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe, que se yergue al inicio de la evangelización”. El Acontecimiento Guadalupano es por ello el acta de nacimiento del catolicismo latinoamericano. La Virgen de Guadalupe es un temprano signo de la finura y de la fuerza del mestizaje cultural creado por el catolicismo. El gran milagro es que esta conciencia de pertenencia católica haya llegado hasta hoy superando las numerosas peripecias, con frecuencia dramáticas, de su historia. Los mártires mexicanos del siglo XX son un ejemplo de ello.

El Acontecimiento Guadalupano constituye un ejemplo cumplido de la total inserción del cristianismo en los pueblos latinoamericanos. Hace cinco siglos era impensable la posibilidad de la formación de un pueblo unido y mestizo por el antagonismo existente que hundía todo puente posible entre los dos mundos y echaba a perder toda imaginable conciliación. Y sin embargo se encontraron y se reconciliaron. La imagen impresa en la tilma del indio Juan Diego Cuauhtlatoazin sigue en su lugar, en la Basílica de Guadalupe, en los millares de templos y capillas, en calles y plazas, negocios y fábricas y en los hogares particulares, pero sobre todo en el corazón de cada mexicano que se sienta tal. Tanto de tejas arriba como de tejas abajo, la historia y el temperamento de América Latina y de México en particular sólo se puede comprender a partir de este Acontecimiento.



NOTA

¹ Ignacio Manuel Altamirano, *La Fiesta de Guadalupe*, México 1884, 1130-1133.

LA PRESENCIA MATERNAL DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE
EN LA HISTORIA ESPIRITUAL DEL PUEBLO DE MÉXICO:

UNA REFLEXIÓN EN EL MES PATRIO



Hno. Mtro. Jorge Luis Ortiz Rivera, OFS

Director del Programa Académico de Filosofía de la Universidad Intercontinental

El mes de septiembre marca un momento en el que el corazón de México se alegra con el recuerdo de su Independencia, de su historia, y de su identidad nacional. Las plazas cívicas, las casas e incluso templos se visten de verde, blanco y rojo, y el sentir del pueblo se llena de un fervor que sí es cívico, pero también incluye algo profundamente espiritual. En efecto, no podemos olvidar que, junto a la gesta de la Independencia, justo al inicio, aparece la

imagen de Aquella que ha acompañado, como Madre y Señora, la historia de México la Virgen Santa María de Guadalupe. Ella no solo es la “Reina de México y Emperatriz de América”¹, sino también el signo más claro de que Dios ha querido “hablar en mexicano” para encarnarse en la historia concreta de un pueblo sufriente, mestizo, esperanzado y creyente.

El Acontecimiento Guadalupano, narrado magistralmente en el *Nican Mopohua*, nos revela

a una Virgen que se inserta en la historia de un pueblo herido por la Conquista. En ese contexto, María no llega con imposición, sino con ternura, hablando la lengua del vencido y haciéndose su protectora. A San Juan Diego, le dice con dulzura:

“¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría?”²

Estas palabras son, hasta hoy, bálsamo y promesa. María de Guadalupe se convierte en presencia activa, sanadora, evangelizadora y, sobre todo, inculturada de Dios por medio de María. Ella no viene a imponer una nueva fe, sino a dar rostro materno al Dios vivo que ya actuaba silenciosamente en los anhelos y símbolos del pueblo indígena. De esta manera, podemos ver el Tepeyac como un nuevo Sinaí, en la medida en la que una nación encuentra sentido fundacional.

Desde ese día, la historia de México no se puede comprender sin referencia directa a la Virgen de Guadalupe. Esto ha sido bien señalado por el Episcopado Mexicano: “La figura de Santa María de Guadalupe ocupa un lugar privilegiado en la historia del pueblo mexicano: es el alma de su religiosidad y también fermento de su unidad”.³

Ya desde los primeros años de la evangelización, el Tepeyac se convirtió en lugar de encuentro entre pueblos, culturas y clases sociales. En su Sagrado Original, se percibe a una mujer mestiza en su tez y profundamente indígena en sus símbolos. Por ello, el pueblo la percibió como una señal que anuncia una reconciliación posible. María se convierte en “puente” entre mundos, anticipando ya la unidad en la diversidad que caracterizará la esencia de lo mexicano.

Así que no es una casualidad que Miguel Hidalgo, al iniciar la lucha por la Independencia, llevara como estandarte la imagen de la Virgen de Guadalupe. En Ella veía el alma del pueblo. Como ha escrito el historiador Jean Meyer, “la Virgen de Guadalupe se volvió, desde entonces, símbolo de libertad, de justicia y de identidad nacional”⁴.

A lo largo de los siglos, María de Guadalupe no ha sido figura estática, sino una presencia viva. En tiempos de crisis, el pueblo mexicano se vuelve al Tepeyac con fe sencilla y ardiente. Durante la Revolución, en las persecuciones religiosas del siglo XX, en los desastres naturales o las crisis económicas, siempre ha habido un rostro que consuela, una mirada que abraza: la de la “Madre del verdadero Dios por quien se vive”⁵.



En este tenor de ideas, el Papa Francisco, decía con claridad: “Ella es madre, y con su mirada tierna cuida de los hijos que peregrinan en esta tierra dura, muchas veces marcada por la violencia, el narcotráfico, la desigualdad, la corrupción. Y, sin embargo, sigue diciéndonos: ‘¿No estoy yo aquí que soy tu madre?’”⁶.

En toda la historia del pueblo mexicano, La espiritualidad guadalupana ha sabido sostener la esperanza, especialmente de los más pobres. María ha sido maestra de fe y de resistencia, guardiana del Evangelio cuando otros poderes han querido acallarlo.

Hoy, en medio de un México plural, herido por la violencia, amenazado por la polarización, y sediento de justicia y verdad, el mensaje de Santa María de Guadalupe sigue siendo profundamente actual. Nos recuerda que somos un pueblo amado por Dios, el cual tiene una vocación, es decir, un llamado a ser agentes de fraternidad y a permanecer firmes en la fe. La Virgen del Tepeyac nos enseña que la dignidad no viene del poder, sino del servicio; que la paz se construye desde abajo, con el corazón; y que la historia puede redimirse si se escucha la voz de los humildes.

Con toda razón, el Papa Benedicto XVI expresó con fuerza esta esperanza: “El testimonio de Juan Diego y el mensaje guadalupano nos enseñan que la fe en Cristo puede suscitar una nueva humanidad, reconciliada, justa y solidaria”⁷.

Por ello, en este mes patrio, al celebrar nuestra Independencia y honrar la historia de México, elevamos también la mirada y el corazón hacia la Virgen de Guadalupe, mirando en ella no solo ser e importancia en el ámbito de lo religioso, sino también como fuente que da sentido a la nación mexicana, pues en su persona convergen, al mismo tiempo, el Evangelio y el anhelo ancestral del pueblo por un mundo nuevo. Esto es lo que el Papa san Juan Pablo II ha hecho patente en el mismo suelo de la Basílica de Guadalupe, corazón de la patria: “Desde el Santuario de Guadalupe se ha irradiado la fe cristiana en todo el continente. María del Tepeyac ha sido y sigue siendo la estrella de la evangelización”⁸.

Que, en este septiembre de esperanza, Santa María de Guadalupe, madre nuestra, nos inspire a vivir una fe comprometida con el bien común, una identidad reconciliada en la pluralidad, y una patria que camina, bajo su amparo, hacia el Reino de justicia y de paz que su Hijo vino a instaurar.



NOTAS

¹ San Juan Pablo II, *Homilía en la canonización de San Juan Diego*, 31 de julio de 2002.

² *Nican Mopohua*, v. 119.

³ Conferencia del Episcopado Mexicano. *Concilio Plenario de México. Documento Conclusivo*. México: CEM, 2006, n. 118.

⁴ Cfr. Meyer, J. *La Cristiada*. México: Siglo XXI Editores, 1973.

⁵ *Nican Mopohua*, v. 26.

⁶ Papa Francisco. *Homilía en la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe*. 12 de diciembre de 2014.

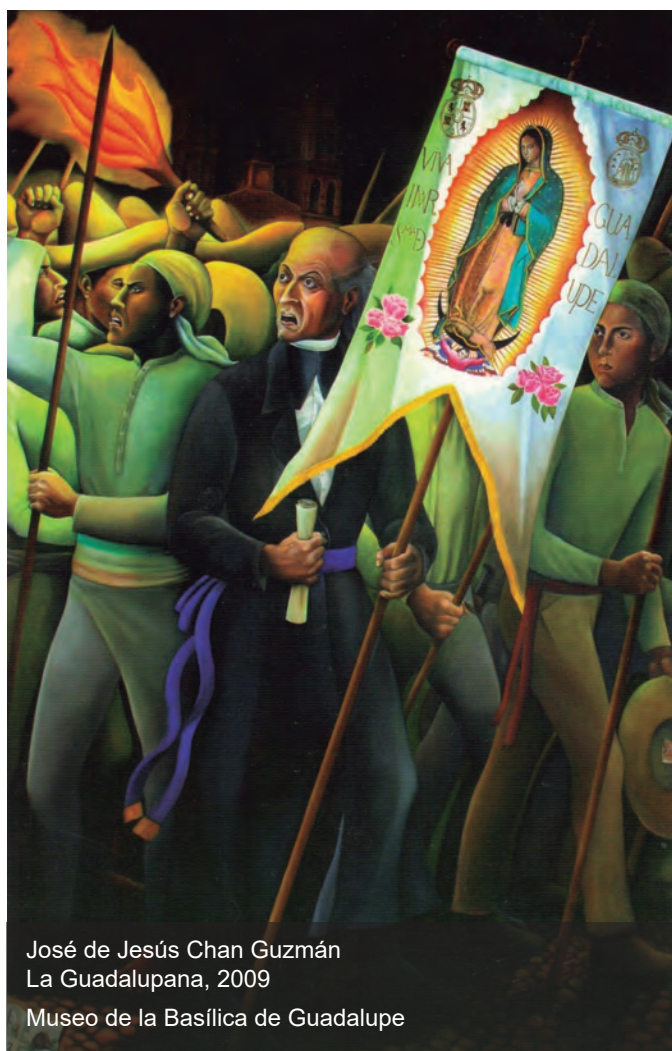
⁷ Benedicto XVI. *Discurso en León, Guanajuato*. 24 de marzo de 2012.

⁸ San Juan Pablo II, *Homilía*, 6 de mayo de 1990.

EL CABILDO DE GUADALUPE Y LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

Canónigo Dr. Gustavo Watson Marrón

Director del Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe



José de Jesús Chan Guzmán

La Guadalupana, 2009

Museo de la Basílica de Guadalupe

Durante la lucha por la independencia de México, el Cabildo de Guadalupe destaca por dos piezas oratorias pronunciadas por capitulares: un panegírico a Miguel Hidalgo, por Francisco Lorenzo de Velasco; y un sermón pronunciado

en la Colegiata de Guadalupe por José Julio García de Torres, a los pocos días de consumarse la independencia de México.

Durante la lucha por la independencia, el culto a los héroes comenzó tempranamente. La iniciativa se debe a Ignacio López Rayón, el inmediato sucesor de Hidalgo en la dirección de la insurgencia. Fue él quien por primera vez en 1812 promovió tres festejos conmemorativos: el 31 de agosto, onomástico de Ignacio Allende; el 16 de septiembre, segundo aniversario del Grito de Dolores; y el 29 de septiembre, onomástico de Miguel Hidalgo. Tanto Hidalgo como Allende fallecieron en 1811. En el primer festejo, llevado a cabo en Tlalpujahuá (actual Estado de Michoacán), el sermón en la iglesia parroquial corrió a cargo del mercedario fray Francisco Guerrero, pero no ha llegado a nosotros. El segundo festejo fue en Huichapan (actual Estado de Hidalgo) y participó el licenciado Andrés Quintana Roo. A los pocos días, también en Huichapan, se festejó el onomástico de Hidalgo. El orador fue un fogoso clérigo que acababa de incorporarse a la insurgencia, con escándalo del partido realista, pues además de doctor en teología era canónigo de Guadalupe e hijo de un prominente funcionario realista. Se llamaba Francisco Lorenzo de Velasco. A los pocos días la pieza oratoria fue publicada en Tlalpujahuá. Es el primer sermón insurgente del que se conoce su texto.

En el discurso establece un paralelismo: así como la Iglesia celebra el triunfo de San Miguel, así también la Patria recuerda la empresa gloriosa de otro Miguel. Ambos lucharon contra el espíritu de soberbia arrogante y contra el sórdido interés: el arcángel contra la soberbia luciferina, el mexicano contra la soberbia peninsular. Primero trata lo relativo a San Miguel. La soberbia penetró en “un espíritu de primer orden” que osó levantarse contra Dios, pero un príncipe celestial grita “¿Quién como Dios?” y se traba la lucha. Lucifer se ve expelido. La segunda parte, sobre Miguel Hidalgo, se desarrolla así: el espíritu de orgullo se enseñoreó de este suelo con la consiguiente humillación, de manera que “una obediencia sin ejemplo y una fidelidad asombrosa nos hacía besar la mano misma que nos hería”. Cuando la perfidia arrancó del trono a Fernando VII, América quedó burlada y sujeta a dura servidumbre. Pero Dios suscita un genio singular: Hidalgo, quien ha de superar sus circunstancias que lo apartaban de la guerra. Mas la voz de la patria oprimida la escuchaba en todos los lugares. Y por la alta opinión que tenía, los pueblos lo reconocen por su libertador. Hidalgo tiene otro paradigma para el orador: Moisés al frente del pueblo hebreo. La figura de Israel aplicada a México había sido cara a los criollos sobre todo a partir de que la aparición de la Virgen de Guadalupe se consideró un favor singular. Velasco prosigue haciendo ver cómo, ante el caudillaje de Hidalgo, se levanta la infamia de sus acusadores, pero ellos no son capaces de impedir que a través de sus triunfos y derrotas la empresa se recupere aun después de su muerte.

El sermón de Velasco es de primerísima importancia, pues inaugura la tradición del culto patriótico en México. Marca la pauta para la oratoria de epopeya, ya en el púlpito, ya en la tribuna. El plan en que se pinta primero la situación anterior al Grito de Dolores, luego la hazaña de Hidalgo y por último sus consecuencias, será trilladísimo. El paradigma de san Miguel no será muy socorrido, pero el de Moisés sí reaparecerá con frecuencia¹.

En 1821, la jerarquía católica de México en general era favorable a la independencia de Mé-

xico, a diferencia de unos años antes, cuando un buen grupo de eclesiásticos no la quería. Para entender este cambio, que sucedió a partir de 1820, cuando en España subió un régimen liberal que obligó a Fernando VII a jurar la Constitución de Cádiz, es significativo el sermón que pronunció el prebendado del Cabildo Guadalupano José Julio García de Torres el 12 de octubre de 1821, quince días después de la consumación de la independencia, estando presente el Consejo de Regencia, presidido por Agustín de Iturbide. Este sermón fue publicado por el Cabildo de la Colegiata de Guadalupe.



Grabado de la Medalla de la Orden Imperial de Guadalupe en Agustín de Iturbide, *Las constituciones de la Orden Imperial de Guadalupe*, 1822. Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe.

Comienza señalando que en la mano de Dios están los destinos de los reyes y de los reinos, y él traslada los imperios a donde le place. Después vienen naciones escogidas por Dios para romper las cadenas de la cautividad, y un pueblo viene a suceder a otro pueblo y hacer su papel en el teatro del mundo. Y así el imperio mexicano, que descansaba en el seno de la abundancia y de la paz, es descubierto por los españoles, y por la fuerza de las armas es agre-

gado al solio español. El dilatar la religión fue el título que se creyó legítimo para mantener América bajo la dominación española; sin embargo, los conquistadores, si tratan de dar más extensión al imperio del crucificado, fue después de que sus espadas se enrojecieron con la sangre de los pacíficos americanos. Ciertamente ellos trajeron hasta México celosos operarios: los misioneros, que con el sudor de sus frentes regaron esta tierra y echaron la primera semilla del evangelio; pero los copiosos frutos de religión que ha producido después, ha sido obra singular de la omnipotencia divina, que por medios nada comunes ha propagado esa semilla del evangelio por manos de la Guadalupana.

Desde entonces América ha estado asida a la única y verdadera religión de sus padres y ha buscado conservarla, y se había olvidado del derecho que tiene toda nación para recobrar su libertad. Ella, como hija obediente de España, ha doblado 300 años la cerviz para recibir leyes, sin jamás interpelar la voluntad del monarca. Ella ha abierto sus tesoros para subvenir a las necesidades de la madre. Pero España ha degenerado de los principios de su religión por el contagio francés. Este no es el caso del rey Fernando VII y de los españoles que están llorando la ruina de la religión al ver difundidas las máximas de Voltaire y Rousseau.

Habla de que, en el Congreso español, a partir del régimen constitucional que subió en 1820, los representantes de las provincias se han presentado para minar el santuario y el altar. Sus ataques han sido para los sacerdotes, a fin de desacreditarlos y hacerlos odiosos al pueblo, y en las discusiones de septiembre de 1820, no se ha tratado otra cosa que de obispos, religiosos, canónigos, clérigos y monjas, y todo para destruir y no para edificar. Han tratado de limitar el que los obispos ordenen nuevos sacerdotes y se busca separar a las iglesias de la obediencia a Roma. Se ha desaforado a los ministros del altar. Se han ocupado la mitad de los diezmos. Se trata de extinguir a los monjes.

Todo esto generó que se descubriera el dedo de Dios y la protección de la Virgen de Guadalupe. Y se dio en México la voz de independencia, religión y unión (referencia a las 3 garantías del Plan de Iguala). Esto se propagó velozmente, y todos, olvidados de su pro-

pia comodidad, corrieron en pos del libertador (Iturbide). García de Torres se admira de una empresa de tal tamaño llevada en 7 meses, que presentaba obstáculos insuperables, fue lograda sin dificultad con la llegada de don Juan O'Donojú, jefe político superior nombrado por España (fallecido 4 días antes del sermón), pues él vino a terminar las diferencias que había entre el gobierno de la capital y el Ejército Trigarante, y dictó las providencias más eficaces para la ocupación de la capital y evitar la efusión de sangre. Al entrar en la capital dicho ejército, el 27 de septiembre de 1821, no ha dejado tras de sí ni talados los campos, ni sembradas de cadáveres las llanuras, ni desoladas y cubiertas de luto las familias.

Cuando se vio amenazada la religión, fue cuando se creyó urgente sacudir el yugo de la dominación española. Así es que, si a la voz de la religión corren los hombres a millares a alistarse en las banderas del Imperio Mexicano, se debe a Santa María de Guadalupe. Si el ejército conserva el mejor orden y la subordinación a sus jefes y si da ejemplo de moderación y probidad se debe a Guadalupe. América debe gloriarse en el Señor, porque su mano poderosa la ha redimido de la esclavitud de un modo maravilloso y rápido. Luego el predicador se dirige a Iturbide, lo felicita y le señala que la religión está agradecida con él, y le prepara los premios de que abunda, pero es preciso que no olvide que ella le exige que sea su defensor. Le pide rendimiento a los dogmas, respeto a su disciplina y a sus pastores, sumisión al Romano Pontífice, protección a los religiosos y religiosas. Termina García de Torres señalando que el Imperio Mexicano que acaba de fundarse, y que ahora es como una pequeña semilla echada en la tierra, dentro de poco será un árbol robusto que, cimentado sobre el fundamento de la religión, echará raíces profundas².

NOTAS

¹ Cfr. Carlos HERREJÓN PEREDO, *Del sermón al discurso cívico. México, 1760-1834*, El Colegio de Michoacán. El Colegio de México, Zamora, Michoacán, 2003, p. 318-320.

² José Julio GARCÍA DE TORRES, *Sermón de acción de gracias a María Santísima de Guadalupe, por el venturoso suceso de la independencia de la América septentrional, predicado en su Santuario Insigne Imperial Colegiata, el 12 de octubre de 1821 [...]*, en la Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés, México 1821.

LA SILLERÍA DE CORO DE LA COLEGIATA DE GUADALUPE



Lic. Gabriela Anaya Carreño

El 22 de octubre de 1750 tomaron posesión los primeros canónigos y racioneros de la Insigne y Real Colegiata de Guadalupe, después de varios intentos fallidos y desafortunados sucesos desde que Andrés de Palencia manifestó su intención de fundar una colegiata¹. La ceremonia se llevó a cabo en el interior de la Antigua Iglesia Colegiata (hoy Templo Expiatorio a Cristo Rey), donde se realizaron los nombramientos

correspondientes, se escucharon las disposiciones reales y se prestó juramento ante la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe². Al formar un semicírculo con sillas en medio de la Iglesia —donde se construiría el coro—, se iniciaron las actividades del primer Cabildo de la Colegiata.

Una de las primeras tareas del Cabildo de Guadalupe fue la remodelación, construcción, mantenimiento y ornato de los espacios destinados

a las actividades de la Colegiata. Entre sus prioridades estaban el coro y la sala capitular, fundamentales para el ejercicio de sus funciones dentro del Santuario. En sus primeros años, la sala capitular no tuvo un lugar fijo; en ocasiones se reunían en una capilla, y en otras, en la casa de algún canónigo. No fue sino hasta 1754 que se contó con un espacio adecuado³.

La planeación del coro comenzó el mismo año en que el Cabildo tomó posesión. Debido a las dimensiones de la Iglesia Colegiata, se tuvo que adaptar este espacio: “empezó la obra del coro entre las cuatro columnas de la nave principal, por no permitir más anchura la estrechez de la iglesia”⁴. El coro fue modificado conforme a las necesidades del Cabildo, especialmente con la incorporación de nuevos canónigos, hasta quedar concluido en 1756.

El coro, junto con el altar mayor, constituye uno de los espacios más importantes en iglesias, colegiats y catedrales. Es el lugar donde

se reúnen canónigos, clérigos y músicos para cantar alabanzas a Dios y, en este caso, a Santa María de Guadalupe. Está compuesto por un conjunto de sitaliales unidos entre sí, adoptando la forma de “U”. La sillería de coro de la Colegiata de Guadalupe sigue la tradición española de las catedrales y cabildos, que consiste en tener dos niveles: la sillería alta, destinada a los miembros del Cabildo —con el abad al centro y, a los lados, de manera sucesiva iniciando por la derecha, los canónigos más antiguos y los racioneros—; y la sillería baja, asignada a músicos, cantores complementarios y también a invitados especiales.



Francisco Antonio de Anaya, Tablero del respaldo de la Sillería de la segunda Aparición, siglo XVIII. Museo de la Basílica de Guadalupe.



José de Alzibar
Retrato de Juan Antonio de Alarcón y Ocaña
(I Abad de Guadalupe, 1750-1757),
segunda mitad del siglo XVIII
Museo de la Basílica de Guadalupe

Sumptibus DD. et CC. D. Joannis de Sopena et D. Joannis de Roldan

Los constructores de la sillería fueron los maestros Francisco Antonio de Anaya, ensamblador, y Francisco Martínez, pintor y dorador, quienes iniciaron la obra en 1751. Su

trabajo tomó más de cuatro años en concluir se. Gracias a la correspondencia y recibos del Cabildo —especialmente con el canónigo Joseph de Lizardi y Valle, tesorero de la Colegiata— se sabe que la madera utilizada fue caoba traída de La Habana, además de ébano⁵.



Francisco Antonio de Anaya, Tablero del respaldo de la Sillería de la primera Aparición, siglo XVIII. Museo de la Basílica de Guadalupe.

Las representaciones de los tableros que sirvieron de base para la sillería provienen de tres fuentes gráficas vinculadas al culto mariano: la *Letanía Lauretana* de Francisco Dornn y los grabados de los hermanos Klauber, publicados en 1750; la *Elogia Mariana* de August Casimir Redel, diseñadas por Thomas Scheffler y grabadas por Martin Engelbrech de 1732; y los cuatro grabados elaborados por Matías de Arteaga y Alfaro en 1685, que representan las apariciones de la Virgen de Guadalupe, incluidos en el libro *Felicidad de México* [...] de Luis

Becerra y Tanco. Al parecer, existieron otras fuentes que aún no han sido identificadas⁶.

A partir de estas referencias, el maestro Francisco Antonio de Anaya y su taller asumieron el reto de plasmar los grabados de la *Elogia Mariana* y la *Letanía Lauretana*, compuestos por numerosos detalles que exigieron gran ingenio: “lograr en pequeñas superficies la composición organizada y la ubicación de las figuras en el espacio para narrar un episodio que genera un conjunto, que se integra a una totalidad más o menos conocida de una historia mayor”⁷.

La sillería de coro de la Colegiata de Guadalupe permaneció en su sitio original por más de 150 años. Fue hasta finales del siglo XIX que se cambió de ubicación para ampliar el espacio dentro del templo, debido a dos acontecimientos importantes en el Santuario: la Coronación de la Virgen en 1895 y la celebración del IV Centenario de la Aparición de la Virgen de Guadalupe en 1931. Todo ello con el fin de adecuar el espacio, incrementar la capacidad de fieles que ingresaban al templo y mejorar la visibilidad de la imagen y de las celebraciones⁸.

Con las modificaciones realizadas en 1931 dentro del templo, la sillería del coro fue afectada al ser desmembrada en dos partes. No solo se alteró el mueble y su forma original, sino que también fue despojada del programa iconográfico con el que había sido concebida.

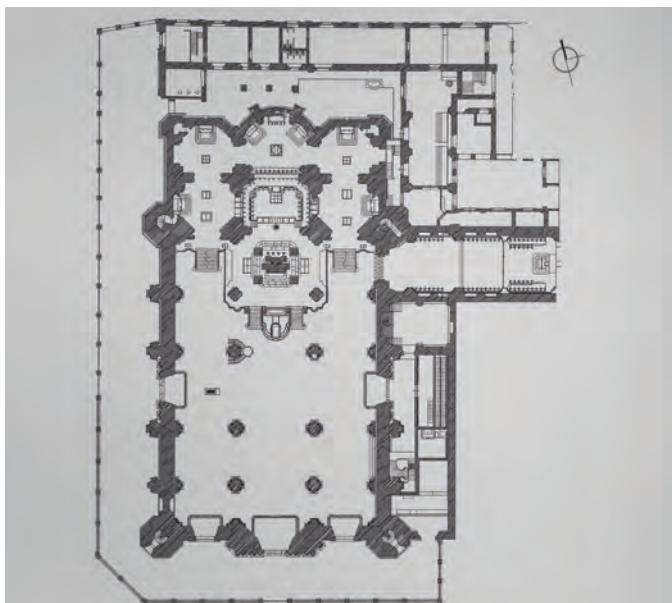
Varios de los tableros sobrantes de esta intervención fueron destinados a formar parte de otros muebles, mientras que otros fueron resguardados en bodegas⁹.

En los años 1974 y 1976 se construyó una nueva Basílica. Los principales motivos fueron la inestabilidad de la antigua construcción debido a los hundimientos, así como la gran afluencia de peregrinos. Como consecuencia, el 12 de octubre de 1976, la imagen y el culto a Santa María de Guadalupe se trasladaron a su nueva morada.

Entre la década de los ochenta y 1990, el antiguo edificio fue intervenido en diversas ocasiones por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE). Las obras realizadas incluyeron trabajos de contención, recimentación,

consolidación y restauración del inmueble, motivo por el cual la sillería del coro, ya completamente desmembrada, fue resguardada por el entonces Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) en bodegas de la Basílica de Guadalupe¹⁰.

Desde los años noventa del siglo XX hasta principios del presente siglo, el Museo de la Basílica de Guadalupe llevó a cabo las gestiones necesarias para que la sillería del coro quedara bajo su resguardo. Además de reunir las piezas faltantes y contar con la totalidad de ellas, el Museo tiene la disposición de rearmarla e incorporarla en áreas de exhibición.



Plano de la Basílica de Guadalupe, 1909.
Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe.

NOTAS

¹ Gustavo Watson Marrón, "Antecedentes de la erección de la Colegiata de Guadalupe, la primera de América", *Boletín Guadalupano*, número 287, año XXV, febrero, 2025, pp. 30 -34 y "Conformación del Cabildo de Guadalupe entre 1750 y 1800", *Boletín Guadalupano*, número 291, año XXV, junio, 2025, pp. 28-30.

² Iván Martínez, "El primer cabildo de Guadalupe", en Nelly Sigaut, *Guadalupe, arte y liturgia. La Sillería de coro de la colegiata*, Museo de la Basílica de Guadalupe, El Colegio de Michoacán A. C, México, 2006, pp. 100 – 103.

³ *Ibidem*, p. 107.

⁴ Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe (AHBG), caja 388, exp. 1, f. 229.

⁵ Laura Hernández, "Los artífices de la sillería", en Nelly Sigaut, *Guadalupe, arte y liturgia. La Sillería de coro de la colegiata*, Museo de la Basílica de Guadalupe, El Colegio de Michoacán A. C, México, 2006, pp. 267 – 275.

⁶ Lenice Rivera, "Comentario a la Letanía Lauretana de Francisco Dornn y los hermanos Klauder" pp. 347 - 357 y Martha Reta Hernández, "Elogia Mariana. Imágenes visuales y poéticas en loor de la Virgen" pp. 359 - 379, en Nelly Sigaut, *Guadalupe, arte y liturgia. La Sillería de coro de la colegiata*, Museo de la Basílica de Guadalupe, El Colegio de Michoacán A. C, México, 2006.

⁷ Nelly Sigaut, "Análisis de los tableros", en Nelly Sigaut, *Guadalupe, arte y liturgia. La Sillería de coro de la colegiata*, Museo de la Basílica de Guadalupe, El Colegio de Michoacán A. C, México, 2006, pp. 410 – 411.

⁸ Martha Reta Hernández, *Espacio Simbólico y funcional: el coro de la colegiata de Guadalupe y las reubicaciones de la sillería (1749-1990)*, tesis para obtener el grado de licenciada en historia, UNAM, México, 2007, p. 109.

⁹ Martha Reta Hernández, "Las reubicaciones de la sillería de coro de Guadalupe (1749-1990) en Nelly Sigaut *Guadalupe, arte y liturgia. La Sillería de coro de la colegiata*, Museo de la Basílica de Guadalupe, El Colegio de Michoacán A. C, México, 2006, p. 262.

¹⁰ *Ibidem.*, p. 265.



Lambrín decorado con los tableros de la tercera y cuarta
Aparición Guadalupana.
Museo de la Basílica de Guadalupe.

LA VILLA DE GUADALUPE A TRAVÉS DEL TIEMPO



Las portadas de La Voz Guadalupeana año de 1945 pertenecen al acervo Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe.

ESTACIONAMIENTOS DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE

Te recordamos que contamos con el servicio de estacionamientos totalmente accesibles, seguros y con excelentes horarios.



Estacionamiento Misterios

Horario: 06:00 - 21:00 h.

Estacionamiento Fray Juan de Zumárraga

Horario: 06:00 - 21:00 h.

Estacionamiento Plaza Mariana

Horario: 08:00 - 18:00 h.

No arriesgues tu vehículo